



■ YACIMIENTOS LITERARIOS

# Apología de la vida en el campo y la alimentación saludable en La Arcadia de Lope de Vega

Lope Félix de Vega Carpio (1562-1635) es una de las figuras señeras del Siglo de Oro español. Su producción literaria es torrencial con más de 3.000 sonetos, 1.800 obras teatrales, novelas... El llamado Fénix de los ingenios se alza, como señala Cervantes, con la monarquía cómica y es capaz de combinar elementos trágicos y cómicos en torno al amor y el honor en obras clásicas como Fuenteoveju-

na, El perro del hortelano, La dama boba y un interminable etcétera.

Como curiosidad, afín al campo de estudio del comercio, hay que señalar que la familia de Lope tenía una tienda de bordados y que su segunda esposa, Juana de Guardo, era hija de un importante abastecedor de carnes y pescados en Madrid.

En 1598 escribe La Arcadia, en la que desliza poemas de maravilloso lirismo en el entra-

mado de una novela pastoril. El fragmento seleccionado es una auténtica combinación de una extrema belleza literaria con un contenido profundo y apologético de la vida en el campo y de los productos del mismo. Los alimentos citados parecen cobrar vida ante nuestros ojos y generan un hambre indescriptible e insaciable.

El distanciamiento crítico hacia los ricos y poderosos da paso al disfrute de lo sencillo con la comida, la bebida y el sueño. Magistrales palabras para una descripción espléndida e incandescente de diversos productos de alimentación. La musicalidad poética con que aparecen, las peras, manzanas, uvas, membrillos, carnes, vinos y panes es sencillamente maravillosa. ■

Lope de Vega (1598). *La Arcadia*. Recogido en *Poesías Líricas*, Lope de Vega. Quinta edición Colección Austral 1966. Páginas 92 y 93

Aquí la verde pera  
con la manzana hermosa,  
de gualda y roja sangre matizada,  
y de color de cera  
la cermeña olorosa  
tengo, y la endrina de color morada;  
aquí de la enramada  
parra que al olmo enlaza,  
melosas uvas cojo,  
y en cantidad recojo,  
al tiempo que las ramas desenlaza  
el caluroso estío,  
membrillos que coronan este río.  
No me da descontento  
el hábito costoso  
que de lascivo el noble pecho inflama;  
es mi dulce sustento  
del campo generoso  
estas silvestres frutas que derrama.  
Mi regalada cama  
de blandas pieles y hojas,  
que algún rey la envidiara,  
y de ti, fuente clara,  
que bullendo arena y agua arrojas  
estos cristales puros,  
sustentos pobres, pero bien seguros.

Estése el cortesano  
procurando a su gusto  
la blanda cama y el mejor sustento;  
besé la ingrata mano  
del poderoso injusto,  
formando torres de esperanza al viento;  
viva y muera sediento  
por el honroso oficio,  
y goce yo del suelo,  
al aire, al sol y al hielo  
ocupado en mi rústico ejercicio,  
que más vale pobreza  
en paz que en guerra misera riqueza.  
Ni temo al poderoso  
ni al rico lisonjeo,  
ni soy camaleón del que gobierna;  
ni me tiene envidioso  
la ambición y deseo  
de ajena gloria ni de fama eterna.  
Carne sabrosa y tierna,  
vino aromatizado,  
pan blanco de aquel día,  
en prado, en fuente fría  
halla un pastor con hambre fatigado;  
que el grande y el pequeño  
somos iguales lo que dura el sueño.



Más Yacimientos literarios en [www.mercadosmunicipales.es](http://www.mercadosmunicipales.es), dentro de la sección *Los mercados en la literatura*, dirigida y elaborada por **Javier Casares**, con ilustraciones de **Aurelio del Pino**.